



Hace tiempo que La Rad de Santa Cruz dejó de ser un terreno comunal con arbolado, en general robles, encinas y carrascas, que se repartía entre los vecinos (suertes) para que lo talasen y aprovecharan su madera dando paso, tras la tala, a un suelo que sería cubierto de monte bajo más o menos repoblado o pastizales comunales en lo que llevar el ganado.

Ahora, este amplio cerro próximo a Logroño, entre los 542.5 y los 703.1 m de altitud, sustenta un viñedo espectacular de aproximadamente 37 hectáreas entorno a la bodega Campo Viejo (Juan Alcorta) del grupo Penord Ricard Bodegas, dispuesto sobre una topografía ligeramente ondulada, perfectamente integrada en un paisaje que mires donde mires presenta espectaculares panorámicas sobre el valle del Ebro.



Se ha buscado que la Bodega tuviera aspecto de formar parte del terreno, de haber estado siempre allí, integrada. Sus fachadas de hormigón rojizo, terroso, simulan la disposición laminar y horizontal de los diferentes estratos de colores alternos y que, conforme accedemos, podemos identificar fácilmente en las laderas de este cerro.

El mismo sentido de integración se ha aplicado en el viñedo, adaptándose en

todo momento a las características del entorno y del suelo que son, sobre todo este último, los que marcan las pautas en la gestión del día a día del viñedo, elección de patrones, variedades labores, gestión, riego, seguimiento nutricional...

Como en otras ocasiones, responsables de viticultura de la Bodega han contado con la experiencia de AGROLAB Analítica, S.L. para el estudio edafológico y de aquellas características que hacen a este tipo de suelo único y apto para elaborar un vino singular.

De este estudio se desprende que el suelo se desarrolla sobre una terraza alta, colgada o suspendida, del PLEISTOCENO (Cuaternario), formada por Gravas consolidadas y cementadas que descansan sobre estratos más antiguos, del MIOCENO (terciario), constituido por Arcillas y Limos rojos y pardo amarillentos en alternancia con Areniscas y Calizas arenosas distribuidas en finas capas.

El suelo explorable por el viñedo se ve limitado a los 55/60cm más superficiales, en el que se observan dos horizontes. El más superficial (Ap) tiene un espesor de aproximadamente 40cm aparentemente es muy fértil y ha sufrido los procesos de normal de disgregación y alteración estructural propio de las labores del viñedo.

El horizonte intermedio, más pardo ceniciento, con un espesor de unos 20cm máximo, aparentemente es más pobre y esquelético, poroso y sin cohesión, de estructura débil con buena capacidad de retención de humedad, pero limitada que, no obstante, permite el desarrollo de abundantes raíces muy finas que garantizan un desarrollo justo, adecuado, y no libran al viñedo de sufrir cierto estrés hídrico en el verano que hay que controlar con riegos quizá más frecuentes y cortos.

A pocos centímetros de la superficie aparece una costra caliza, que descansa sobre las gravas, generando un pequeño horizonte edáfico endurecido y limitante del desarrollo radicular.

Por debajo de esta zona aparece la roca que en este perfil, las zonas superiores están muy consolidadas y que conforme profundizamos las gravas tienen un cemento cálcico menos coherente, intercaladas con lentejones de arenas pasando a ser un material más suelto, deleznable y menos cohesionado que descansan sobre las arcillas y limos más rojizos a los que se quiere simular en el aspecto de la Bodega.